



Dr. Rafael Álvarez Cordero

Foto: http://www.dqcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_396.html

Dr. Rafael Álvarez Cordero

REFLEXIONES



Rafael Álvarez
Cordero

Facultad de Medicina



Tuve la inmensa suerte de inaugurar las instalaciones de la Facultad de Medicina en la flamante Ciudad Universitaria en el lejano 1956; allá íbamos cientos de jóvenes, llenos de ilusiones, y tuvimos la fortuna de contar con profesores que fueron verdaderos maestros, forjadores de nuestra profesión y nuestra vida.

Inolvidables fueron las lecciones del maestro Enrique Acosta Vidrio que nos abría los ojos al sorprendente mundo de la anatomía humana, o las de doña Amalia Sámano Bishop, que nos llevó de la mano para conocer el origen de la vida y las maravillas que se pueden descubrir en el microscopio; maestros

REFLEXIONES

Escriba para introducir texto maestros como don José Laguna, Alonso de la Florida, Ramón de la Fuente, Efraín Pardo Codina y tantos más, nos enseñaron lo que debíamos saber de su materia o especialidad, pero nos enseñaron mucho más: a vivir, a respetar al ser humano, a amar la cultura, a ser verdaderos seres universales, universitarios en todo el sentido de la palabra; además, su vida y su ejemplo incluía eso que se engloba en el término Ética, ética sin adjetivos.

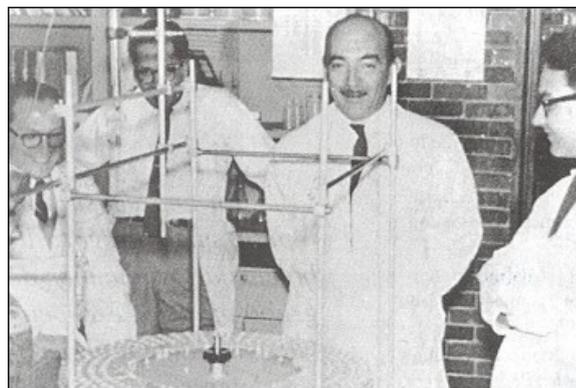


Dr. José Laguna García.

Foto: <https://www.quiminet.com/articulos/in-memoriain-dr-jose-laguna-garcia-forjador-de-la-bioquimica-2574417.htm>



Dr. Ramon de la Fuente Muñiz.- <http://inprf-cd.gob.mx/delafuente.php>



<https://www.google.com.mx/search?q=FOTOS+dr.+EFRAIN+PARDO+codina&client=firefox-bab&dcr=0&tbm=isch&imgil=89MYzvFzE8UIqM%253A%253BAPv1nEtTSMP39M%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fnoticias.universia.net.mx%25252Fciencia-nn->

Facultad de Medicina



Y vivimos una época inolvidable, en el amplísimo campus universitario, limpio, alegre, respetado por maestros y alumnos; y tuvimos experiencias únicas, como cuando apareció la legendaria poetisa Pita Amor, radiante de belleza y juventud con aquellos ojos como platos, y se dirigía a dar un recital; como faltaban unos minutos para empezar, veinte o treinta compañeros la rodeamos en la explanada, no la dejamos salir, y nos regaló el más hermoso recital poético al aire libre.

Y vivimos experiencias de autoridad moral, como cuando hubo una serie de inconformidades en Medicina, y el auditorio estaba lleno de estudiantes que vociferaban para hacerse oír; en un momento dado, irrumpió el director, Raúl Fournier, en silencio llegó hasta el podio mientras continuaba el griterío; uno de los alumnos le pasó el micrófono esperando que tomara la palabra, pero él, sin inmutarse, puso el micrófono en la bolsa de su saco y con voz muy tenue dijo: “en los próximos minutos, ustedes sólo escucharán mis ruidos intestinales”, e inmediatamente todos callaron y él pudo hablar y resolver el asunto.

Esa es la UNAM que yo amo, la que cruzaba corriendo para llegar al estadio Olímpico, porque mi madre ya había apartado unos lugares para ver el partido de futbol americano; esa es mi UNAM, que disfrutábamos, admirábamos y respetábamos por lo que representaba en el desarrollo del país.

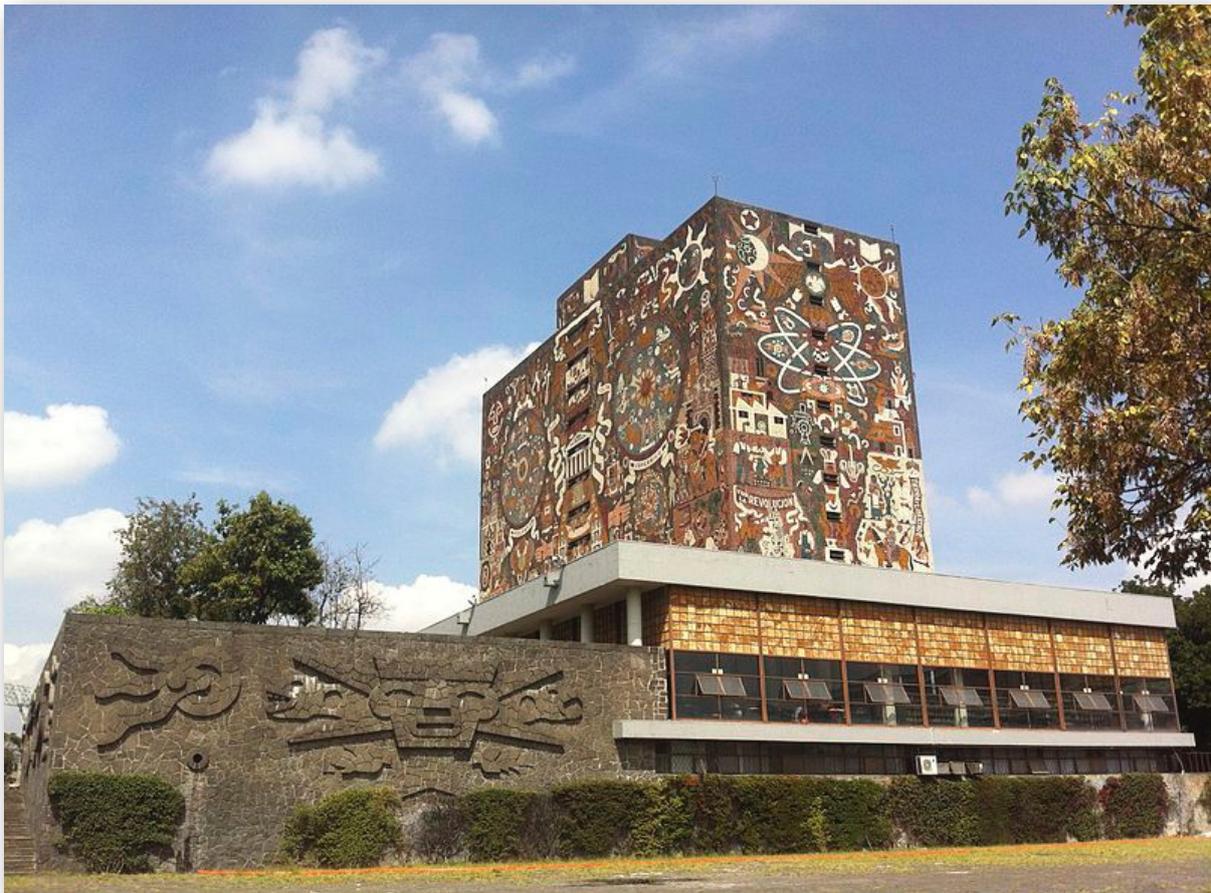


Estadio Olímpico Universitario

Foto: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/56/Estadio_olimpico_universitario_unam.jpg

Yo no participé en la marcha silenciosa el 13 de septiembre de 1968 con el Rector Javier Barros Sierra, pero sí acompañé a mi hermano a escuchar a don Humberto Castillo allá en la explanada de la Rectoría cuando miles de estudiantes reclamaban sus derechos; amé y amo a mi UNAM porque soy lo que soy gracias a ella.

Pero cuando digo que me duele mi UNAM, es porque veo que muchos de los grandes logros y méritos que ha tenido se desvanecen y se pierden en un laberinto burocrático y abúlico que se extiende poco a poco por todo el Campus; cierto, hay Escuelas y Facultades brillantes, cierto, hay maestros sobresalientes en muchas disciplinas, pero los planes de estudio languidecen, olvidan o ignoran los avances de la ciencia y siguen enseñando lo que a mí me enseñaban hace más de medio siglo. No ignoro que ya hay licenciaturas y maestrías en línea, pero para dar un ejemplo, el joven que entra a una facultad como la de Medicina, ignora que con lo que aprenderá en esos seis años no tendrá lugar en ningún establecimiento de salud al terminar sus estudios.



"Esa es la UNAM que yo amo, la que cruzaba corriendo para llegar al estadio Olímpico, porque mi madre ya había apartado unos lugares para ver el partido de futbol americano; esa es mi UNAM, que disfrutábamos, admirábamos y respetábamos por lo que representaba en el desarrollo del país."

Y mientras eso sucede a nivel académico, -que ha determinado que nuestra UNAM pierda lugares en el ranking mundial de Universidades-, el Campus universitario, otrora orgullo de México, considerado Patrimonio Mundial, languidece no sólo para falta de mantenimiento, sino por algo más grave, la presencia cada vez mayor de la delincuencia en todas sus formas.

Aunque no se puede saber cuándo comenzó esta debacle, el que la UNAM haya cerrado sus puertas durante dos años en 1999-2000 sentó un precedente de incapacidad de diálogo de las autoridades universitarias y de ausencia de apoyo de las autoridades gubernamentales; la decisión de enviar al doctor Juan Ramón de la Fuente para terminar la huelga fue acertada y él supo manejar el problema –ya tenía apoyo gubernamental-, pero desde entonces el 4 de septiembre de 2000, se instalaron los rebeldes en el Auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía y Letras, y bloquearon la entrada a quien no pertenecía a su grupo; desde entonces, se sabe que en ese lugar se vende droga, que los ocupantes viven ahí como si fuera su hotel, que nadie puede entrar si no paga cuota, y desde entonces, las autoridades universitarias han hecho “exhortos” para que se desocupe el Auditorio, rebautizado como “Che Guevara”, sin conseguirlo.



Fachada exterior del Auditorio de la Facultad Filosofía y Letras. Circuito Interior. CU. Foto: Dr. Álvarez Cordero



Ha habido en el 2014 varios incidentes graves, pero los delincuentes siguen ahí, en el 26 de febrero de 2016 fue detenido Jorge Emilio Esquivel, el Yorch y enviado a una cárcel, pero sin mediar explicaciones, apareció semanas después sin que sucediera nada y sin que ni autoridades de la UNAM ni autoridades de la CDMX dieran explicación alguna.

La impunidad es la regla, los robos y asaltos son frecuentes, incluso han ocurrido asesinatos en el campus universitario, y recientemente, la detención y muerte de uno de los cabecillas del Cártel de Tláhuac puso

en evidencia que los tentáculos del narco están en todo el sur de la ciudad, se extienden y abarcan el campus universitario y desde hace 17 años los narcos tienen un santuario intocable en el Auditorio Che Guevara.

El Auditorio y todo el entorno no sólo sirve de área de acopio y distribución de toda clase de drogas, sino que además, en diversas áreas del Campus, protegidos por la impunidad reinante, se cultiva la droga que luego se va a distribuir y comercializar abiertamente; las grabaciones que muestran la droga cultivada al lado de los edificios universitarios confirman lo dicho.

"Nos enseñaron mucho más: a vivir, a respetar al ser humano, a amar la cultura, a ser verdaderos seres universales, universitarios en todo el sentido"

Y además, los que frecuentamos nuestro campus universitario escuchamos las quejas, los lamentos y los incidentes violentos que ahí suceden, y la agenda del Ministerio Público que se abrió en 2011 para la comunidad de la Universidad Nacional Autónoma de México reporta hasta junio de 2017, denuncias de 508 robos de vehículos y 155 asaltos a estudiantes y transeúntes del campus; se detuvieron a 15 presuntos delincuentes, pero desde 2015 no han detenido a ninguno.

Esa es la triste realidad que no pueden ignorar ni las autoridades ni los estudiantes y la comunidad universitaria.

Por eso me duele mi UNAM, porque sus valores, su misma razón de ser, señalada por Don Justo Sierra y

repetida por muchos rectores, maestros y académicos, basada en el conocimiento, la investigación, el desarrollo y la promoción de valores universales, ya no es en este momento el distintivo de nuestra Universidad.

Cierto, en esto la responsabilidad mayor es de las autoridades gubernamentales, porque han ignorado u ocultado lo que ocurre en toda la ciudad, -en estos días el propio Jefe de Gobierno negó que en la ciudad hubiera Cáteles-, pero también es responsabilidad de las autoridades universitarias y de todos nosotros, porque no hemos exigido que nuestra máxima casa de estudios vuelva a ser el paradigma de valores universitarios, valores universales.

